

# EL CEMENTERIO ORIGINAL.

*Alberto Vázquez*

Cuando tu alma y la mía no puedan besarse desde sus cuerpos,  
pondrán un par de ladrillos sobre nuestras dos tumbas.  
Más tarde, para cubrir más tumbas con más ladrillos,  
echarán en el molde tu polvo y mi polvo.

OMAR JAYYAM (1040-1123).

Territorio.

Olvido.

Apenas queda conciencia de su existencia.

Llamado país por los antiguos moradores,

los que poseían la verdadera

noción de su significado:

el gran cementerio original.

Donde vida y muerte

no tienen significados opuestos

sino que se complementan mutuamente.

Dos estados de una misma existencia.

Territorio verde, poblado, despoblado, hierba,

el gran cementerio original.

Todo el país es un cementerio

donde son

nuestros antepasados,

nuestros descendientes.

Volteadas las cenizas de los que no existen,

existen en las raíces de los árboles,

en las pezuñas de los animales.

Territorio.

Se conservan vestigios en algunas poblaciones del norte.

Pronto, el olvido.

Inhumados todos aquellos cuerpos vírgenes,

pasto de los insectos,

se expandieron por el subsuelo del país,

brotaron reencarnados en vacas, en ermitas,

se murieron, se derruyeron,

fueron nuevamente país, cementerio.

Pisad respetuosamente, todo es necrópolis,

casa sin tiempo que os arropa con calidez.

Dormidos, las almas pesan y descienden,

acarician la superficie,

la más liviana capa de tierra.

Se saludan.

Se recuerdan.

Se recuerdan hacia delante y hacia atrás.

Se reconocen.  
Despiertos, regresan a su tamaño primitivo.  
Todos esos bosques, todo ese ganado,  
esas ciudades y sus habitantes  
son sagrados, están en tierra sacrosanta,  
el cementerio original.  
Sin apenas límites ni murallas.  
Donde están los que viven,  
los que han vivido,  
los que vivirán.  
Hermano mío muerto  
en una brizna de hierba tierna,  
tus cenizas son mi patria,  
el origen, el fuego, la tierra,  
mi descanso,  
morada.  
Rezad a los bueyes,  
hermano mío dentro de ellos,  
tú también eres buey,  
yo seré buey cuando ya no sea hombre.  
Pisad con respeto la arena de las playas,  
todos esos muertos náufragos hundidos,  
muchos no flotan jamás  
siete u ocho metros por debajo de la superficie,  
estómago para las sardinas que son mi patria.  
Aireado polvo de muerto,  
respirado  
dulcificando los pulmones.  
Mi cuerpo es territorio,  
debéis rezarle, es país,  
yo rezaré a los vuestros.  
Copulamos y habrá vida  
del cementerio de nuestros cuerpos.  
Será un acto patriótico,  
amarse,  
regresar a los descendientes del olvido.  
Todo será un país.  
Perro es país.  
Cielo es país.  
Pierna es país.  
Vínculo es país.  
Hierro es país.  
Todo será país.  
Defecar es un acto patriótico,  
comuni3n con los ancestros,  
rezo en una de sus instancias, nada innoble.  
El padre de mi padre, muerto,  
el padre de vuestro padre, muerto,  
el padre de vuestros enemigos, muerto,  
es la madre bajo la tierra madre.  
Tierra y carne es lo mismo,  
no hallo diferencia.  
Música resuena en el país  
no se sabe si tañida o por pensar,  
orden excelso,  
el caos es el ordenamiento más perfecto,  
a él todo tiende.  
Distribúyanse sin orden los enterramientos,  
no haya lápidas ni túmulos.  
No se registren epitafios.  
Designense las verdaderas denominaciones  
olvidados los nombres de los vivos.  
Como se llaman los de antes y los de después  
no es posible referirlo con voces ni sonidos.  
Las almas no comen ni duermen  
y son todas distintas.  
Su presencia es su denominación.  
Bastaría observarlas para comprenderlas.

Algunas reptan por el subsuelo,  
los que extraen el hierro las intuirían  
si estuviesen muertos.  
Otras suben a las capas altas del cementerio.  
Son las más fuertes  
y pueden llegar a matar pájaros  
por contacto.  
Veremos caerlos a nuestros pies rígidos.  
Ellos son también pequeñas  
provincias del país.  
Infierno y cielo son irrisorios aquí.  
Los que no están vivos  
porque no han nacido,  
porque no han muerto,  
no van a ninguna parte,  
están con nosotros, en torno nuestro,  
sin salir del país, territorio,  
en todos los lugares en torno nuestro  
incluso dentro de nuestros cuerpos  
disputándoles espacio a nuestras propias almas,  
apenas existe diferencia entre lo que está  
y lo que no está,  
es cuestión sólo de tiempo.  
Escucho la voz de los niños  
que aún no han venido,  
escucho la voz de los niños que ya se han ido,  
es posible hacerlo,  
música resuena en el país.  
La música en las piedras, en los vegetales,  
en las ramas,  
en las antenas de los tejados.  
Necesitamos maestros que enseñen,  
que guíen.  
Queda alguno  
pero está a punto de morir de olvido.  
De los habitantes del cementerio original,  
nosotros somos los más desconocidos.  
Desconocemos al resto de inquilinos,  
nos desconocemos entre nosotros,  
desconocemos la obra magna  
que es nuestra casa.  
Necesitamos maestros que enseñen,  
que guíen.  
La gran comuni3n está olvidada.  
Necesitamos maestros que enseñen,  
que guíen.  
Algunos no-seres se desesperan  
con nuestra actitud.  
Gritan enfervorecidos,  
parece que desean mostrar su presencia,  
así quizá recobremos el juicio.  
Equivocamos las señales.  
Y es fácil ver flotar los peces muertos  
en los ríos,  
en el mar,  
en el desierto del sur.  
Y es fácil confundir cima de monte  
con boca de oveja  
y son lo mismo.  
Arde el monte, se calcina la oveja,  
ninguno es cementerio de ninguno,  
son una misma cosa, país,  
si se respira el aliento de la hoguera  
también se es cementerio.  
Esto siempre fue país,  
esto siempre ha sido país  
mientras Dios no lata de nuevo,  
y no lo hará en, al menos, los próximos

cien mil años.  
Lo que fuimos cuando éramos monos,  
sea lo que sea lo que seamos después,  
es país simultáneamente,  
la gran habitación llamada  
cementerio original.  
Donde original no quiere decir principio  
sino esencia.  
De lo que todo parte y a lo que todo tiende.  
Casa, hogar, destino,  
refugio para nuestro ser corpóreo  
o incorpóreo.  
Casa, descanso, casa,  
olvido.  
Territorio.

## ANEXO 1: PROVINCIA

País de casi infinitas provincias,  
cognoscibles más de cien millones.  
Provincia es órgano,  
trozo integrado en el territorio,  
dependiente de él  
carece de sentido sin él.  
Pájaro volando es provincia,  
tan provincia como pájaro seco muerto.  
Estómago es provincia,  
lleno, hueco, ulceroso, depósito.  
Espacio destinado a albergar  
lo que existe en el cementerio:  
seres y no-seres.  
Inteligencia en desuso es provincia,  
triste pero muy extendida.  
Molusco en el fondo del agua  
recubierto de arenas fangosas es provincia  
aunque carece de conciencia de serlo.  
Aislamiento del molusco  
también es provincia.  
Pensamiento original,  
no de principio sino de esencia,  
es provincia,  
viven algo apartados,  
en la zona alta de la atmósfera.  
Milla marina es provincia  
y quede claro que este país no se mide  
en millas marinas, en moluscos, inteligencias, estómagos o  
pájaros.  
Este territorio se mide  
en casi infinitas provincias,  
cognoscibles más de cien millones.

## ANEXO 2: ALIMENTO

Alimento en dos direcciones:  
el de los seres y el de los no-seres,  
los que respiran  
y los que permanecen en estado de espera.  
A todos se les aletarga el pensamiento.  
Se les duerme y se les olvida.  
No lo alimentan.  
Razas suicidas  
apenas se alimentan.  
El alimento del pensamiento  
es el propio pensamiento,  
extraña comida,  
un ser que se alimenta de sí mismo  
uno de los mejores logros de la creación.  
Los no-seres casi no necesitan ración.  
Pueden prescindir de ella  
en su estado de espera.  
Cuando regresen al aire  
lo volverán a necesitar.  
La hibernación es una gran ventaja  
en las épocas de escasez.  
Han de pensar,  
es el único alimento,  
se caen algunos pájaros o provincias  
rígidos y secos a tierra.  
Escasez de alimento.  
Si se ve en peligro de extinción,  
el pensamiento cobra autonomía,  
es el único que puede hacerlo en el país,  
es la única forma de salvar al país,  
se torna independiente, se aleja, huye.  
Regresará cuando sea fuerte,  
extraña comida.

## ANEXO 3: ENFERMEDAD

Ausencia de alimento.  
Cuando el pensamiento se torna autónomo  
y huye.  
Ya no es provincia  
se ha marchado lejos.  
Agota todo el tiempo de exilio posible.  
Mientras, la locura se apodera del cementerio:  
establecen un orden para morir y para nacer,  
olvidan mandatos primigenios  
como no ordenar jamás las sepulturas,  
como no grabar jamás epitafios,  
como no levantar jamás túmulos,  
roturan profundo la tierra  
y pinchan a las almas  
que viven en el subsuelo.  
Enfermedad es ignorancia.  
Olvido.  
Ausencia del conocimiento

de la definición de territorio.  
País, cementerio,  
lugar donde residen los de hoy, los de ayer y los de mañana  
simultáneamente  
en cordial armonía.  
Conociendo qué es territorio  
se puede viajar a cualquier lugar del mundo  
y no salir nunca del país.  
Si se olvida,  
siempre se es extranjero  
aun bajo el techo del padre.  
Necesitamos maestros que enseñen,  
que guíen, que curen.  
Queda alguno  
pero está a punto de morir, él mismo,  
de olvido.

#### ANEXO 4: DENOMINACIÓN

Significado algo más complejo que el habitual  
pero, en modo alguno, incomprensible.  
Abandono de las literaturas orales y escritas,  
regreso a la cultura ágrafa.  
Es mucho más perfecta.  
Nombre oculto  
en una mirada,  
en una presencia,  
en la actitud de los moradores.  
Es indiferente para los seres  
y para los no-seres.  
Los primeros desconocen su existencia.  
Confunden las denominaciones.  
Utilizan formas inferiores carentes de interés.  
Los segundos son los depositarios  
de la verdadera razón.  
Los nonatos y los muertos  
saben quiénes son,  
conocen su denominación.  
A los que respiran se les olvida cuando nacen.  
Recordarán a su muerte.  
Las denominaciones no se otorgan  
ni se conceden.  
Simplemente se poseen.  
Se es porque se es  
sin que nada ni nadie sea artífice de la denominación.  
La misma idea de nombre  
carece de contenido  
cuando se es nombrado por la denominación verdadera.  
Ésta, en algunos casos remotos,  
es posible reconocerla en vida.  
Ha de estarse bien alimentado  
y alejado de la enfermedad.

#### FINAL: ÉXODO

Si todo se olvida,  
si el pensamiento alimento  
no regresa del exilio,  
si la enfermedad se apodera de todo,  
habrá éxodo.  
El éxodo más cruel  
y sencillo de los imaginables.  
No habrá traslados,  
no penarán los cuerpos en los caminos.  
El único abandono  
será el del país.  
El territorio se volatilizará sin darnos cuenta,  
desaparecerá de nuestro entorno.  
Como si un pequeño gas  
sin apenas presencia en el aire  
se ausentase sin avisar.  
Desaparecer sin que nadie se dé cuenta.  
Todo parecerá seguir siendo normal.  
Pero ya no habrá provincias.  
Sólo presencias perdidas, vagabundas.  
Continuaremos pisando la misma tierra,  
el mismo asfalto,  
pero será otra cosa: no-país.  
Los ausentes se evaporarán con el país.  
Será la nada,  
el desconocimiento infinito.  
Tristeza. Olvido.  
Y cuando el país inicia su éxodo  
nunca regresa.  
Simplemente desaparece sin remisión.  
Y vendrá no-país.  
Muy doloroso  
porque significará la Gran Muerte Final.

6 de agosto de 1995,  
día del 50 aniversario del bombardeo atómico sobre  
Hiroshima.

(La editorial donostiarra  
[Bermingham Edit.] publicará  
el próximo octubre el que es  
el tercer libro de poemas de  
Alberto Vázquez —Rentería,  
1969— bajo el título de  
*Negro*. Dicho libro recibió el  
segundo premio de poesía en  
castellano del X Certamen de  
Poesía Villa de Pasaia de  
1995).